



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAS		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	5 Pesetas.	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos.
Un año.	8 »	Un año.	10 »	Un año.	20 »	Provincias.	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

EL COLMO DE LA DESDICHA.

Estoy que no me llega la camisa al cuerpo.

Ni al alma

Ni a ninguna parte.

Por la sencilla razon de que no tengo camisa.

Está no parecerá extraño ni exagerado a nadie, sabiendo que mandan los conservadores.

Y que los conservadores son muy hombres para dejar a todos los idem y hasta a las mujeres en paños mínimos con la sistema de gobernar que gastan.

Ello es que como he dicho, yo no tengo camisa y que por consiguiente no me puede llegar al cuerpo.

Pero aunque la tuviese no me llegaría tampoco.

Los españoles en masa mas ó menos compacta estamos amenazados de una gran desgracia.

La cosa es para poner los pelos de punta hasta a un cepillo de seis yerbas, digo, de seis años que ya debe ser algo así como un decano de la clase de cepillos.

Ni las siete llagas de Egipto, como decía mi patrona cuando yo usaba patronas; ni el año del hambre, ni la irrupcion de los carlistas, ó sea de los bárbaros, ni todas las calamidades que se enumeran en la recién estrenada y estrepitosamente aplaudida excomunion lanzada contra Morayta, nada de eso es comparable con la desventura de que estamos amagados.

¡Ay!

No crean ustedes que he tropezado con un agente de orden público madrileño, cuyo orden público, como todo lo de Madrid, parece que es muy especial, demasiado especial.

Y de ello pueden dar rason varias costillas, mas ó menos deterioradas, una coleccion de chichones y alguna que otra cabeza partida en dos, no sé si por gala ó por gula.

¡Ay! ¡ay!

Tampoco significa esto que traté de cometer una flamenquería y romper á cantar una soleá ó un polo, pues en cuestion de polos me pasa lo que al estudiante a quien en los últimos exámenes preguntaron cuantos conocía (polos, no estudiantes).

El chico respondió:

—Cuatro y varias aproximaciones.

—¿Cuales son?— preguntó el catedrático creyendo confundido.

—El polo norte, el sur, Marco Polo, al señor Polo de Bernabé...

—Si, y familia, ya comprendo.

¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Estos ayes capaces de partir un corazon de roca ó de gober-

nador arreglado al último figurin, repito que no son producidos por ninguna de las causas que arriba enumero.

Ni por la de que me duelan las muelas

Ni por acordarme de mi suegra que sin duda se comió á la tierra, porque ella era incapaz de dejarse comer por nadie.

Ni porque me haya resultado falso el recibo de la contribucion correspondiente al último trimestre, peligro que no puedo correr porque no pago, ni debo, contribucion ninguna.

No, nada de eso es lo que me tiene mas dolorido que estudiante de la Central.

¿Quiéren ustedes saber

la causa de mi dolor?

(Ahora contesta un lector:

—¿Y usted quiere no... moler?)

Y entendiéndolo ya la indirecta, voy á calmar la justa impaciencia de los interruptores.

La causa... la causa es... ¿me atreveré á decirlo sin que el llanto acuda á mis ojos y los convierta en tonel de vino de taberna, (una de las cosas por donde pasa mas agua)?

En fin, haré un esfuerzo y salga lo que saliere.

Sepan ustedes que... el señor Romero Robledo... ¡ay!... ha presentado la dimision... ¡ay! ¡ay!... del cargo de... ¡ay! ¡ay! ¡ay!... ¿le ministro?... Nada de eso, es otra cusiña de mas peso...

¿De Presidente de la Academia de jurisprudencia!

¡El colmo de la desdicha!

Si se le admite la dimision nos vamos á quedar sin academia, sin juris, hasta sin prudencia, porque una academia de derecho sin una eminencia jurídica como Romero, es un cuerpo sin alma, un cuerpo muerto.

Y figurense ustedes la cola que va á traer semejante resolucion!

Ahora que ya están ustedes enterados, lancen cuantos ayes quieran, condoliéndose de la comun desventura.

Pero no se quejen muy fuerte, no sea que los tomen por cólericos y los fumiéguen.

Porque otra vez se dan casos.

LOS IMPIOS.

El necio catedrático señor Morayta, dando á sus tonterías bárbaro curso delante de los sabios tocó la gaita en un abigarrado, simple discurso.

Solo ese farolero, falto de ciencia, que no entiende una jota de teología,

se atreve, demostrando su insuficiencia, á negar lo evidente con osadía.

¿Pues no ha soltado, entre otros, el disparate de que no fué el diluvio de alcances tantos? ¿Si sabrá ese pedazo de botarate más de lo que sabían los Padres Santos?

Pero buenas palizas le están valiendo su necesidad insigne, su mente huera, amen del espantoso castigo horrendo que ha de sufrir, de fijo, cuando se muera.

Los ilustres obispos le han demostrado rabatiendo, valientes, sus herejías, que terrible diluvio fué reseñado por los Peris Menchetas de aquellos días!

Subió el agua lo menos cuarenta codos por cima de los montes mas colosales y los seres vivientes se ahogaron todos, menos Noé y algunos irracionales.

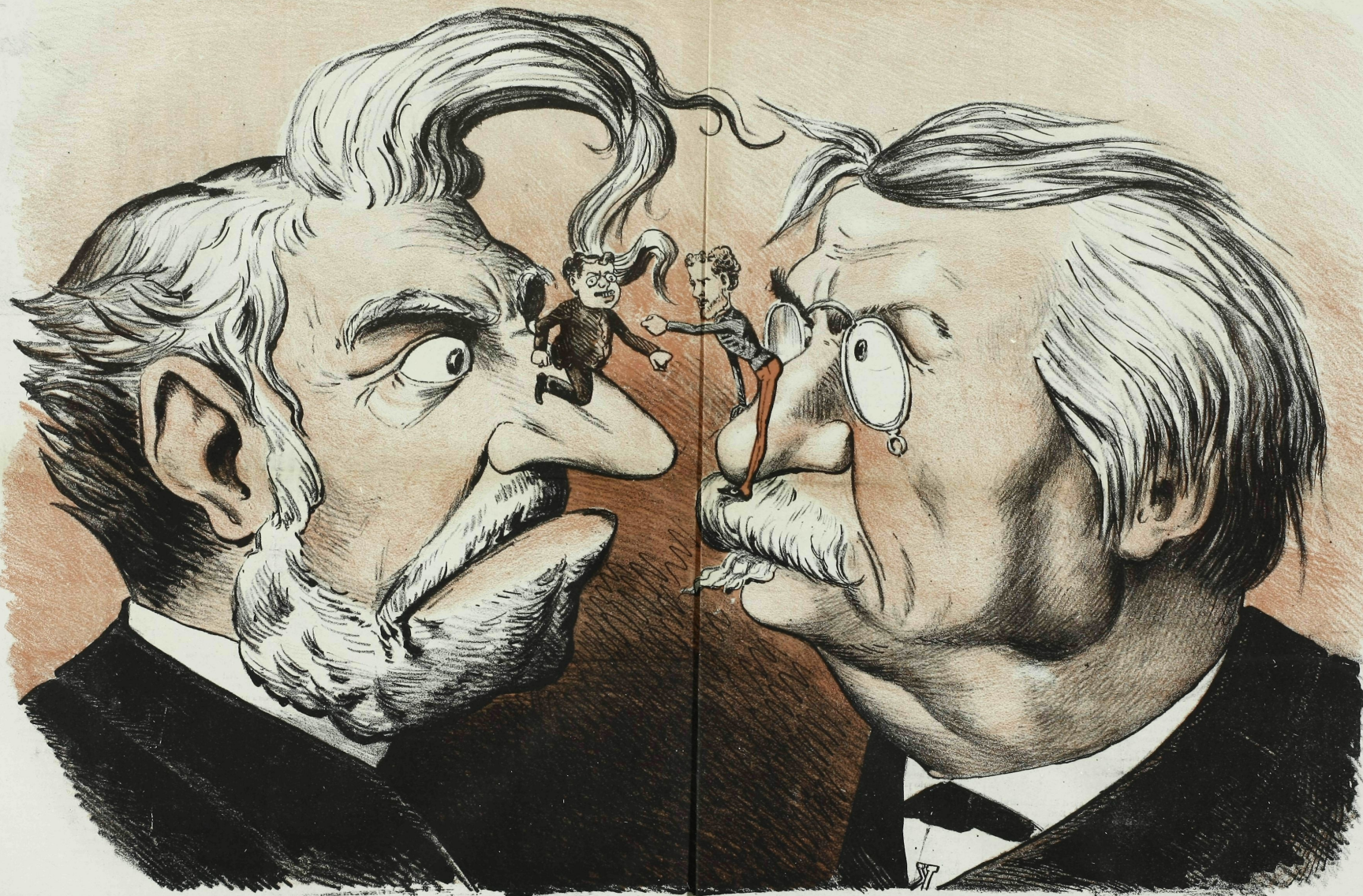
De que tambien lograron los horrikuillos salvarse del diluvio dentro del arca, dan firme testimonio los monaguillos que en Santander escriben el papel carca.

La Sagrada Escritura, las tradiciones, la Historia primitiva y el Padre Astete, confirman que son ciertos los chaparrones y que Miguel discurre como un zoquete.

Pero á pesar de todo ¡qué gran consuelo ver á cuatro estudiantes de sacristía urtirse á los prelados con santo celo para acabar de un golpe con la herejía!

¡Y qué idea tan triste dan de sí mismos los tres mil estudiantes que sin crianza del infierno se lanzan á los abismos proclamando los fueros de la enseñanza!

Pretenden esos diablitos de taravillas que cuanto más descubra la humana ciencia de todo el Universo las maravillas, en Dios será más grande nuestra creencia!



AUNQUE EN IRA ARDIENDO ESTÁN-NO SE SI SE MORDERÁN.

Ayuntamiento de Madrid

Y á sostener se atreven con malas artes
que de Dios la existencia todo lo abona,
lo mismo si el diluvio fué en todas partes
que si solo hizo estragos en Barcelona!

Dicen que del Altísimo la santa idea
no sufre menoscabo grande ni chico,
ya que Adán el origen del hombre sea,
ya que su procedencia venga del mico!

Dicen que si la ciencia con su alto empleo
algun punto teológico destruye ó mancha,
también Josué, por culpa de Galileo,
haciendo ante las gentes está una plancha!

En fin, que volar quieren por anchos piélagos
lentos de luz y ambiente, libres de nieblas,
y no vivir la vida de los murciélagos
que solo volar saben entre tinieblas.

¡Ah, juventud del día, cuán insensata
te columpias al borde del precipicio
aspirando á esa ciencia que la fé mata,
destruye las creencias y alienta el vicio!

Sin esa falsa ciencia de hedor inmundo,
producto de unos cuantos ignoranuelos,
eran los sacerdotes reyes del mundo
y vivían dichosos nuestros abuelos!

¡Fuera esos catedráticos racionalistas,
propagadores solo de paparruchas,
y váyanse los unos á ser coristas
y váyanse los otros á pescar truchas!

Por esos profesores, dignos de jaulas,
está el país perdido completamente.
¿Qué aprenden los alumnos en esas aulas?
¡Pues nada provechoso ni conveniente!

Sabrán, sin duda alguna, muchas teorías,
muchas innovaciones de gente huera,
¡todos los adelantos de nuestros días!
¿pero ayudar á misa? Ni uno siquiera!

Que á esto se ponga término ya es necesario
echando de las cátedras á esa patrulla,
y haciendo que se enseñe solo el rosario
y la Biblia que escribe Pepe Carrilla!

JOSÉ ESTRAN.

NUESTROS MUÑECOS.

¡Que buenos son los de hoy! ¡y que guapos! ¡y qué interés
santes!

Ahí los tienen ustedes. Los dos jefes de pelea, el de las
huestes canovipedas y el de las huestes fusioneras, se dispo-
nen á reñir descomunal batalla de mentirijillas cuando se abran
las cortes.

El monstruo lleva á su inseparable auxiliar Romero Rebo-
lledo.

El del tupé, á D. Cristino.

Esto es lo que resulta de la lámina.

Ahora, no sé yo si el dibujante habrá querido dar á enten-
der además, que don Antonio y don Mateo tienen respectiva-
mente montados en las narices á don Francisco y don Cris-
tino.

Lo cual que no tendría nada de particular.

Porque hay dibujantes muy maliciosos.

Y porque ello (aquello), es una verdad como un templo.

EL LORO.

COTORREO.

De La Voz Montañesa:

No hay deuda que no se pague, está visto.

Por robo de una libra de nueces fué procesado un joven
hace nueve años.

Pero él no se anduvo en chiquitas; vendió las nueces, cam-
bió en letras sobre Ultramar el producto de la venta y se fué
á la Habana á disfrutar de la buena posición adquirida.

Allí se casó, tuvo hijos y ya se creía el hombre libre de la
acción judicial, cuando hace poco van y le notifican la sen-
tencia condenándole á cinco días de arresto!

La tramitación del proceso no ha podido ser más rápida.

¿Qué son nueve años comparados con la eternidad?

¡Ahora tendrá que estar preso cinco días!
¡Y su mujer y sus hijos abandonados!
Si sabe él que le va á pasar eso, no se casa.

¡Ave María Purísima! ¡Lo que ha pasado en Brazatortas,
provincia de Ciudad-Real!

Iban á enterrar á un anciano, y en el momento de irle á
echar en la sepultura, se incorporó en el ataúd y exclamó:

— ¡Pido la palabra!

Al oír esto, todo el mundo echó á correr, dejándole solo.

¡Mire usted que correr, solo porque el cadáver quería hablar,
es el colmo del horror á la oratoria!

¡Ni que hubiera sido el muerto Martínez Campos!

Dice un periódico, refiriéndose al cisco de los estudiantes,
que un niño de cuatro años sufrió la fractura de un muslo.

¿Un niño de cuatro años

salió herido en la refriega?

Vamos, será algún alumno

de Filosofía y letras!

Luis Mazzantini está escribiendo un prólogo para un libro
de poesías que va á publicar un poeta de Valladolid.

¿También prólogos?

¡Pues ya no le falta á Luis más que cantar misa!

Es muy sabroso el siguiente parrafito de *La Izquierda Di-*
nástica:

«En auge y prosperidad el clericalismo reaccionario que
vuelve á extender sus sombrías alas por toda la nación, inva-
diendo de conventos y asociaciones que con el velo de la reli-
gion vuelven á explotar como en los tiempos de la monja
milagrosa y embaucadora y el estúpido Padre Claret, nues-
tras ciudades mas ignorantes y atrasadas, siguiendo, en una
palabra, las mismas sendas oscuras y extraviadas porque se
precipitaron los célebres moderados, no hay que preguntar á
dónde se llegará, porque todo el mundo lo sabe, y lo dice sin
temor y sin rebozo.»

Por lo menos el camino se ha recorrido antes de ahora.

Y no es difícil adivinar

á dónde vamos á parar.

¡Ya está el cólera encimado!

Había en Toledo un caso sospechoso que, desgraciadamen-
te, se ha manifestado con todos los caracteres de la enferme-
dad epidémica.

Se trata de una señora, que cayó gravemente enferma, alar-
mando á los médicos, á las autoridades, al vecindario y al
ministro de la Gobernación.

En efecto, á las dos horas, próximamente, de haber experi-
mentado los primeros síntomas aquella pobre señora... ¡se
murió en París un fabricante de cerveza!

La señora de Toledo continuó sufriendo los horrores del
cólera dos horas más, durante cuyo periodo de tiempo se tras-
mitió al señor Romero Robledo un telegrama cada cinco mi-
nutos, dándole cuenta de los progresos de la enfermedad.

Hasta que al fin, en medio de los dolores más horribles, la
desgraciada señora exhaló... ¡un niño muy robusto!

Y este era todo el cólera que tenía la enferma.

Yo propongo, con buen fin

y con justicia además,

que á ese niño chiquitín

se le llame Nicolás!

En Rivadeo se halla grave un joven.

Pero no es del cólera, no.

Es de un mordisco que le dió un fantasma, que le satió al
pase cuando volvía de visitar á su novia.

¡Zape! ¡Fantasmas que muerden á los enamorados?

Apostaría un gabán

á que en esa mordedura

hay algo de sacristán

ó de cural!

De La Voz Montañesa:

Dice el ilustre vicario de Toledo que el diluvio Universal es
un hecho que nos enseñan las Sagradas Escrituras y corrobo-
ran los monumentos de antigüedad más remota, la Historia
primitiva y las tradiciones de casi todos los pueblos del Orien-
te y Occidente.

Sobre todo las tradiciones.

Pero es el caso que también las Sagradas Escrituras, las
tradiciones y la Historia primitiva nos enseñaban que la tierra
no se movía; cuando vino Galileo, demostró lo contrario ¡y
adiós tradiciones, Historia primitiva y Sagradas Escrituras!

La ciencia ha destruido muchas cosas que pasaban como
verdades indiscutibles en otros tiempos.

Y tienen que destruir otras muchas, aunque el vicario de
Toledo no lo consienta.

De El Atabardero:

Chirigoteos de la corte:

Dijo *El Liberal* que el Sr. Sbarbi debe consignar en su *Re-*
franero español que

«el mayor mal de los males
es tratar con animales;
y el peor de los peores
aguantar conservadores.»

Contesta *El Siglo Futuro*.

«Porque si en la mesa se unen,
en la calle se desunen;
pero habiendo que mamar,
echan palos á la mar,
y á ciertas gentes emboban,
y apestan, comen y... soban.»

Y replica *El Liberal*:

«Que *soban* es bien seguro;
pero hallo el vocablo oscuro.
Aquí, para hablar en plata,
vendría bien una errata.»

Con la errata y sin ella, los empleados del actual Gobierno
se llevan todo el dinero que pueden.—Véase la prensa conser-
vadora inclusive.

Pocas novedades teatrales ha ofrecido la pasada semana, sin
embargo de lo cual el público ha continuado asistiendo en
gran número á los teatros del *Tivoli*, *Novedades* y *Romea* y
al *Circo Ecuestre*, donde sigue haciendo reír el enano Miguel.

En el *Liceo* las funciones en que toma parte Gayarre siguen
contándose por llenos tales, que en todas hay que poner la
consabida tablilla que dice: «Quedan despachadas todas las lo-
calidades.»

El público barcelonés hace al insigne tenor español la jus-
ticia que este merece.

Hemos recibido el número 41 del periódico *EL SIGLO*, ór-
gano de los *Grandes Almacenes* de este título, que contiene
el siguiente

Sumario:

TEXTO: En la exposición, por D. S. O. *Elidan*.—Correspon-
dencia particular, por D. Vital Aza.—Sección de Perfu-
mería, por D. Sinesio Delgado.—El casero, por D. Eduar-
do de Lustoú.—Amores toreros, por D. Eduardo Bustillo.
—La casó del livern, por D. Federico Soler (Pitarra).
—La visita, por D. Luis Taboada.—Monólogo, por D. E.
de Lustoú.—Un poco de todo.—Explicación de los figu-
rines.—Espectáculos.—Partes telegráficas.—Última hora.
—SECCIÓN DE ANUNCIOS.

GRABADOS: Figurines por D. Eusebio Planas.—En el
tocador, por D. Eusebio Planas.

TELEGRAMAS.

Madrid á 27.—¡Ay! Villaverde,
hombre que pronto los estribos pierde,
por el gobierno ha sido examinado
obteniendo la nota de aprobado.
Si el examen se hiciera en la Central
su censura sería de especial.
No otra nota merece
quien como él á sus jefes obedece.
Se dice que dimiten á Oliver.
¡Qué desventural...! ¡En fin: como ha de ser!
crean que es muy sincero mi dolor,
¡de fijo le reemplaza otro peor!
Paris á 26.—Gobierno al fin
se calla las noticias del Tonkin;
da para ello la excusa peregrina
de que es, hablar, favorecer á China.
Cólera morbo ya no nos da guerra
pues parece que al fin vuelve á su tierra.
Londres y 26.—La expedición
que en busca va del general Gordon
á Karthum llegará dentro de... un año,
sin tropiezo, ni obstáculo, ni daño,
mas se teme, según dice un periódico
que en lugar de Gordon halle á Flaquito.
Estamos hace tiempo los ingleses
bajo el peso de muy grandes reveses.
Cuanto mas realzarnos procuramos
en mas profundo abismo nos echamos.
Eclipsase la estrella de la Albion
¡que desdichal ¡que mengual ¡que baldon!

BARCELONA.—Imp. de V. Perez. Fontanella 11, bajos.